

ante las derrotas del otro (“[...] había entre asturianos, vizcaínos y montañeses una desconfianza que crecía paulatinamente y un rencor hondo del que nació la envidia [...] Con tal estado de cosas es fácil de comprender la forma sencilla con que su enemigo común pudo adueñarse, cuando se lo propuso, de las tres provincias del frente norte”), la tranquilidad y desconexión temporal de la guerra en cuanto se estabiliza la zona a comienzos de 1937 (lo cual motivó que las fortificaciones se llevaran a cabo sólo en el último momento, con las tropas enemigas ya demasiado próximas), las exageraciones y total falta de realismo por parte de la prensa, las divisiones de carácter político e ideológico junto a una “nerviosidad sin límites” por parte de la población –lo que fomentaba una clara desorganización a la par que imposibilitaba una defensa al estilo de la de Madrid en el otoño anterior-, la sucesión de organismos autónomos casi siempre inoperantes, la clamorosa falta de aviación, una marina bautizada popularmente como La Inofensiva, la falta de solidaridad interprovincial (Asturias-Santander-Vizcaya) no sólo en el plano militar sino también en el de los abastecimientos...

En lo referente al plano social, Brusiloff llama la atención sobre las grandes diferencias existentes en las tres provincias norteñas en relación a aspectos como la cuestión religiosa: desde el respeto y la normalidad absoluta en Vizcaya –en virtud del marcado componente católico del nacionalismo vasco- hasta la persecución indiscriminada en Asturias, pasando por una situación intermedia –entre la tolerancia y la censura, sin manifestaciones muy explícitas ni tampoco represalias de gravedad- en el territorio montañés intermedio.

Como broche final, Aizpuru pone en común el relato del intérprete con un resumen de la actuación soviética en España basado en la bibliografía más relevante publicada al respecto, y concluye la obra con una semblanza biográfica de Brusiloff. El presente trabajo aporta, por lo tanto, pinceladas ceñidas al frente norte y desde una condición de testigo presencial, lo que sin duda contribuye a un enriquecimiento parcial de la historiografía relativa al papel soviético en la guerra de España, así como a la problemática dentro del propio campo republicano en base a partidismos, provincialismos y meros egoísmos.

David JORGE

Universidad Complutense de Madrid
davidjorgepenado@hotmail.com

CALZADA DEL AMO, Esther: *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, 541 pp.

Desde luego, a día de hoy nadie puede poner en duda la fortaleza de las biografías dentro de la historiografía española. Si hace un par de décadas era relativamente extraño que un historiador consagrara su investigación a un personaje, actualmente eso ha cambiado drásticamente. De hecho, cuántas veces se echaron de menos biografías

de los grandes personajes de la vida política española del siglo XIX a la manera de las existentes en Francia o Gran Bretaña, por ejemplo. La historia social y la historia económica se habían puesto de moda, campaban a sus anchas y dejaban poco terreno a la biografía. Se atendía más al sujeto colectivo que al sujeto propiamente dicho. Y de ahí que muy pocos apostasen por este género de hacer historia. Esa realidad historiográfica, como digo, se ha alterado y la investigación biográfica goza de una excelente salud. Ahí están las numerosas biografías publicadas en los últimos años (y no sólo de políticos, sino también de empresarios, ingenieros, literatos, científicos, etc.), los cada vez más numerosos diccionarios biográficos (de empresarios, por ejemplo, o los volúmenes dedicados a los parlamentarios de Vasconia, a los alcaldes de Bilbao o los dos hermosos tomos dedicados a los socialistas españoles, sin ir más lejos y por citar sólo algunos ejemplos), los proyectos prosopográficos actualmente en marcha, etc. En definitiva, cantidad de iniciativas de recuperación del sujeto individual con singularidad propia dentro de una época determinada. Por supuesto, no todo es de la misma calidad y aún tenemos ejemplos de biografías escritas con poca o escasa metodología, bien realizadas por aficionados (la de Alejandro Pidal y Mon, por ejemplo), bien hecha por historiadores de no mucha calidad (la de Fermín Lasala Collado).

Afortunadamente, el libro que aquí se reseña corresponde a esa hornada de historiadores que han hecho de la biografía su especialidad investigadora, dando como resultado frutos de semejante entidad. En este sentido, no debemos olvidar que Esther Calzada formó parte de ese primer grupo de investigación dedicado al análisis de las élites castellanas animado por Pedro Carasa en la Universidad de Valladolid. De hecho, la propia autora tiene ya publicado un trabajo anterior de interés para el estudio de la vida política de la Restauración en Castilla la Vieja, *Poder político y partido conservador en Palencia: Abilio Calderón Rojo* (Palencia, 1996). Pero, desde luego, con la elección de Germán Gamazo como objeto de estudio, la autora ha dado un salto cualitativo en su investigación, al abordar la biografía de un personaje de importancia nacional, que, aunque muy ligado a la provincia que lo vio nacer, Valladolid, se convirtió, sin duda, en uno de los políticos más importantes y representativos de la España de las últimas décadas del siglo XIX. De ahí que sorprendiera la ausencia de un libro de estas características. Y es que, pese a la gran labor historiográfica realizada, aún hay muchos personajes esperando a ser rescatados de las tinieblas del olvido. Gamazo era uno de ellos, por muy sorprendente que nos pudiera parecer a los estudiosos de la Restauración.

Y llamaba más la atención la ausencia de una investigación como ésta cuando los análisis sobre la vida económica de la Restauración son muy abundantes. Una vida económica que no se puede entender sin el gran debate del siglo XIX entre el librecambismo y el proteccionismo. Efectivamente, se ha escrito mucho sobre esto, sobre el arancel Figuerola, sobre la supresión de su base 5ª, sobre el viraje proteccionista de la Restauración y sobre la postura mantenida por cerealistas castellanos, siderúrgicos vascos y empresarios catalanes del textil a favor del proteccionismo. Es decir, aspectos todos ellos en los que Gamazo se posicionó a lo largo de su actividad política como un auténtico campeón del proteccionismo. Algo llamativo si tenemos en cuenta su adscripción al Partido Liberal, defensor del librecambismo, lo que le valió no pocos disgustos con su correligionario Segismundo Moret, defensor a ultranza del libe-

ralismo económico. Pues bien, habiendo sido todos estos aspectos hartamente tratados en la historiografía contemporánea, llamaba más aún la atención la carencia de un estudio amplio de la figura de Gamazo, que tanto empeño puso para que la España de finales del siglo XIX permaneciera proteccionista y que tantas polémicas sostuvo defendiendo su pensamiento económico. Desde luego, desde esta perspectiva, la obra de Calzada del Amo llena un vacío historiográfico cada vez más llamativo y apremiante. Aunque aquí la autora se alinea con las tesis mantenidas en su día por el malogrado Ignacio Arana, quien llamó la atención sobre esa supuesta sólida alianza entre castellanos, vascos y catalanes. En verdad, esto no fue así y tal alianza no fue tan estrecha ni los intereses de unos ni de otros fueron siempre exactamente los mismos. Incluso, el propio Gamazo evolucionó en su posición, como bien nos recuerda la autora. En la medida en que las asociaciones patronales fueron articulando un discurso cada vez más propio y el político vallisoletano no pudo controlarlas, fue tomando cierta distancia respecto de su posicionamiento inicial. Para nada se convirtió en un librecambista (-para eso ya estaba Moret-), pero su gran caballo de batalla empezaba a ser ocupado por otros agentes, lo que le restaba la cierta primacía que había tenido al principio de su carrera política.

Perteneciente al ala derecha del Partido Liberal, Gamazo se aferró al proteccionismo tratando de defender los intereses de los cerealistas castellanos, al tiempo que le valió para diferenciarse de otras facciones dentro del propio partido. Bajo este punto de vista, la autora describe muy bien las distintas facciones dentro del partido liderado por Sagasta, analizando el papel que el proteccionismo como discurso político y planteamiento económico jugó dentro del sector gamacista, uno de los más importantes dentro del Partido Liberal a finales de la centuria. Hasta tal punto que terminaría rompiendo con Sagasta y abriendo una brecha tal que, tras su muerte, el gamacismo, ahora reconvertido en maurismo, terminaría desembocando en el Partido Conservador. Y precisamente aquí radica una de las aportaciones más interesantes del libro: cómo el sector gamacista terminó desgajándose del Partido Liberal y confluyó, ahora con Antonio Maura a la cabeza, en un Partido Conservador, liderado por Silvela, también un antiguo disidente. Tras el asesinato de Cánovas en 1897, el Partido Conservador pasó a estar controlado por Silvela. Pues bien, las relaciones cada vez más distantes con Sagasta y Moret, la muerte de Gamazo en 1901 y la formación de gobierno por parte de Silvela a finales de 1902 permitieron la entrada de Maura en el ejecutivo tras un periodo de acercamiento entre ambos líderes. El gamacismo, trasmutado en maurismo, se estrenaba en el viejo Partido Conservador del desaparecido Cánovas. Desde luego, la idea era la moralización administrativa y electoral, algo que compartían tanto Gamazo (aunque ya muerto) y Maura como Silvela. Sin embargo, la autora desmiente la postura mantenida en su momento por Tusell y Varela Ortega cuando quisieron ver en el gamacismo una especie de movimiento de avance de democratización. Esther Calzada rechaza este planteamiento, presentando a Gamazo como un político típico de la Restauración, no desvinculado nunca a las redes caciquiles y, si bien al final de sus días pudo esgrimir un lenguaje de sabor regeneracionista, lejos estuvo de una auténtica conversión a la democracia. Como bien apunta la autora, Gamazo no supuso un avance en la democracia española de finales del siglo XIX; a lo sumo, una apuesta por un cierto regeneracionismo, esgri-

mido posteriormente por Maura. Pero nada más. Nació liberal decimonónico y murió liberal decimonónico. De manera que fue un producto típicamente de su época, de la segunda mitad de esa centuria.

Hasta ahora, por tanto, aportaciones sumamente interesantes y que sólo por ellas merecían una investigación como la aquí presentada. Pero hay más, ya que la autora dedica el tercer apartado de su libro a lo que ha denominado “los fundamentos de la identidad”. Un apartado, a mi modo de ver, sumamente novedoso y excelentemente trabajado, ya que en él aborda el capital económico, por un lado, y el capital simbólico, por otro. Es decir, en cuanto al primero, trata de reconstruir cómo se formó la fortuna de Gamazo, ya que era un hombre que ni pertenecía a la nobleza ni a la gran burguesía. Del pueblo de Boecillo, gracias a sus estudios de Derecho se convirtió en un notable abogado que supo invertir buena parte de su fortuna en bienes inmuebles. Desde luego, estamos ante un ejemplo claro de ascenso social y de aprovechamiento de las distintas oportunidades que le brindó la vida. Gamazo se convirtió en un burgués de los pies a la cabeza y así se pone de relieve en el capital simbólico estudiado por la autora. Se identificó plenamente con las formas de vivir de la burguesía e incluso, como ella misma demuestra, con las maneras de morir. En definitiva, un claro ejemplo de éxito económico, social y político de esa burguesía ascendente del siglo XIX.

Por todo esto, y por otras muchas cosas que lógicamente hemos dejado en el tintero, se puede decir que el libro de Esther Calzada del Amo es una obra de una gran valía y un trabajo extraordinario para conocer mejor la España de las últimas décadas del siglo XIX. Una investigación pendiente, ya que Germán Gamazo merecía una biografía de estas características, puesto que se trata de un libro bien documentado (como corresponde a una buena tesis doctoral dirigida por un prestigioso historiador como es el profesor Carasa), en el que el personaje aparece excelentemente contextualizado en su época; bien escrito y metodológicamente sin tacha. De ahí que la edición de este trabajo constituya una interesantísima novedad historiográfica que no debe pasar desapercibida a los estudiosos del siglo XIX español en general y de la Restauración en particular.

Carlos LARRINAGA
Universidad de Granada
clarrinaga@ugr.es

CHRISTIAN, William A. Jr.: *El Reino de Cristo en la Segunda República. Una historia silenciada*, Barcelona, Ariel, 2011, 527 pp.

Las investigaciones sobre sucesos extraños o paranormales alcanzaron gran popularidad durante el siglo XIX. El interés de las clases burguesas y el auge de las pseudociencias incentivó a que se diera un salto sobre cómo tratar este tipo de sucesos. El debate sobre ellos pasó de círculos íntimos y familiares a una esfera social y académica. Figuras destacadas del mundo científico decimonónico analizaron sucesos rela-